Año VII. — *Buenos Aires, 14 Junio de 1903* — *Núm. 217*

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1,00
Semestre .... » 2,00
Año .... » 4,00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: 10 Cts.

DIRECCIÓN:
A. Valenzuela
Calle Mexico 1602 —— BUENOS AIRES

EN LA ATENAS SUDAMERICANA

ATROPELLOS POLICIALES

¡HACHA Y TIZA!

Continúa la policia su excelente tarea de maltratar á los ciudadanos con su vigilancia inusitada é irritante.

Anoche, el local de la publicación LA PROTESTA HUMANA se veía inundado por un cordón de pesquisas con enormes revólveres bajo el saco y ceños adustos y hoscos.

LA PROTESTA HUMANA es secuestrada sin consideración por los agentes de investigaciones y eso que la mencionada revista no ataca al gobierno ni á las instituciones, sino que expone sus doctrinas sociológicas en términos generales.

Además, la policia ha detenido á sus redactores sin causa ni razón.

¡Dónde estamos! ¡Es aquí en Buenos Aires, donde se ha dicho que la libertad de palabra escrita es un derecho sagrado?

—

Anoche el doctor Juan Creaghe, médico, fué asaltado y agredido por algunos agentes en momentos que penetraba á las administraciones de LA PROTESTA HUMANA y L'AVVENIRE.

El doctor Creaghe se refugió en dichas oficinas.

Dos obreros fueron apaleados, machete en mano, y uno de ellos detenido.

(*El País*, Junio 6).

Serenos como siempre, rientes, imperturbables, nos deja esta nueva agresión, este agregado á la inaudita brutalidad con que hace tiempo nos vienen honrando los latimanos policiales.

Sabedlo, lectores: LA PROTESTA HUMANA salió ilesa de este cuarto manotón; no fué manchada por el contacto de las garras policiales. No la tocaron los cancerberos, no, aunque trabajo nos costó salvarla.

Luchamos para ello, porque donde hay cerebro hay músculos dispuestos siempre á repeler cualquier agresión. La bestia fué acorralada. Lo que ya consideraba como presa anda ahora esparciendo la buena semilla. ¡Qué rabien los esbirros!

No hay ascensos todavia ¡oh ilustres verdugos del pueblo! ¡A tramar nuevos atentados, á provocar de nuevo á los obreros, á insultar otra vez á las gentes honradas, ilustre canalla! Tal vez así consigáis en vida una estátua.

Estáis en vuestro puesto. ¿Qué sería de vosotros fuera del estercolero en que os refociláis? ¿Qué pan seríais capaces de ganar en una sociedad que no os alquilara para delinquir?

Aguantad, pues, el desprecio, y resignáos.

El despertar de los años 1856-62

Continuación

Pero en el siglo diez y ocho no convenía aventurarse demasiado á profesar semejantes herejías. Por mucho menos que esto, Buffon ya había sido amenazado de persecuciones por el tribunal de la Iglesia y fué obligado á insertar una retractación. En aquella época la Iglesia era muy poderosa, y el naturalista que osaba sostener herejías desagradables á los obispos, era amenazado con la prisión, con la tortura y con la casa de locos. Esta era la causa de que los "heréticos" hablaran con mucha prudencia. Pero hoy, Darwin y Wallace osaron afirmar sin rodeos la misma herejía, y Darwin hasta tuvo el valor de agregar que el hombre mismo se había desarrollado siguiendo el curso de una lenta evolución fisiológica: que tenía su origen en una especie de animales parecidos á los monos: que el "espíritu inmortal" y el "alma moral" del hombre se habían desenvuelto de idéntico modo; que el espíritu y las costumbres sociales de un chimpanché y de una hormiga.

Conocidas son las fulminaciones que los aferrados á lo antiguo descargaron sobre la cabeza de Darwin y sobre todo contra su valeroso, sabio é inteligente apóstol, Huxley, quien especialmente hacía resaltar las conclusiones del darwinismo que más asustaban á los sacerdotes de todas las religiones.

La lucha fué terrible, pero los darwinistas salieron vencedores de ella. Y desde entonces toda una nueva ciencia, — la biología — la ciencia de la vida en todas sus manifestaciones, se ensanchó ante nuestra vista.

* * *

La obra de Darwin dió al mismo tiempo una nueva clave y un nuevo método de investigación para la comprensión de todo género de fenómenos — en la vida de la materia física, en la de las organizaciones y en la de las sociedades. La idea de un desenvolvimiento continuo, es decir, de la Evolución, y de una Adaptación gradual de los seres y de las sociedades á las nuevas condiciones, á medida que estas se modifican, encontró una aplicación infinitamente más extensa que la que consistía en explicar el origen de nuevas especies. Tan pronto como dicha idea fué aplicada al estudio de la naturaleza en general, así como al estudio de los hombres y de sus instituciones sociales, abrió nuevos horizontes y dió la posibilidad de explicar los hechos más incomprensibles en el dominio de todas las ramas del saber.

Basándose en este principio, tan rico en consecuencias, fué posible constituir la historia de los organismos al mismo tiempo que la historia de las instituciones. En manos de Spencer, la biología nos muestra cómo todas las especies de plantas y de animales que habitan nuestro globo, pudieron desenvolverse, partiendo de algunos organismos muy simples que poblaban la tierra en sus primitivos tiempos; y Haeckel pudo trazar el bosquejo de un probable árbol genealógico de las diferentes clases de animales, comprendido el hombre. Era ya inmenso lo adelantado; pero aun fué posible establecer los primeros fundamentos ciertos, científicos, de la historia de las inclinaciones, de las costumbres, de las creencias y de las instituciones humanas, — lo que faltaba absolutamente al siglo diez y ocho y á Augusto Comte. Esta historia podemos escribirla ahora sin necesidad de recurrir á las fórmulas metafísicas de Hegel y sin detenerse, sea en las "ideas innatas," sea en las "inspiraciones del exterior", sea en las "substancias" de Kant. Podemos trazarla de nuevo sin necesidad, en una palabra, de las fórmulas que esparcían la muerte sobre el espíritu de investigación, y detrás de las cuales, como si fueran nubes, se escondía siempre la misma ignorancia, siempre la misma vieja superstición, la misma fé ciega.

Auxiliada por los trabajos de los naturalistas de un lado, y de otro por la labor de Henry Maine y de sus continuadores, quienes aplicaron el mismo método inductivo al estudio de las instituciones primitivas y á las leyes que en ellas tenían su origen, la historia del desenvolvimiento de las instituciones humanas pudo establecerse, durante estos últimos treinta años, sobre una base tan sólida como la historia del desenvolvimiento de cualquier especie de plantas ó de animales.

* * *

Indudablemente, ha sido muy injusto olvidar el trabajo, ya realizado desde el año treinta del siglo diez y nueve, por la escuela de Agustin Thierry en Francia, y la de Maurer y de los "germanistas" en Alemania, de quienes Kostomaroff, Belayeff y tantos otros fueron continuadores en Rusia. El método de la evolución ya fuera, incuestionablemente, aplicado antes, despues de los enciclopedistas, al estudio de las inclinaciones y de las instituciones, así como al de las lenguas. Pero no fué posible obtener resultados correctos y *científicos* hasta que el sabio aprendió á encarar los hechos acumulados, como el naturalista encara el desenvolvimiento gradual de los órganos de una planta ó el de una nueva especie.

Es cierto que las fórmulas metafísicas ayudaban, en aquel tiempo, á hacer generalizaciones aproximativas. Despertaban el pensamiento adormecido y con sus vagas indicaciones lo agitaban sobre la unidad y la vida de la naturaleza...... En una época de reacción (como la comprendida en las primeras décadas del siglo diez y nueve), en que las generalizaciones inductivas de los enciclopedistas y de sus antecesores ingleses y escoceses comenzaban á ser olvidadas; en una época en que se necesitaba, sobre todo, una energía moral para atreverse á hablar, frente á un misticismo triunfante, de la unidad de la naturaleza física y de la naturaleza "espiritual" — y los filosófos carecían de este valor — la metafísica nebulosa de los alemanes sostenía, indisputablemente, la inclinación á las generalizaciones.

Pero las generalizaciones de esta época— establecidas, sea por el método dialéctico, sea por una inducción semi-consciente, — eran, por aquella misma razón, de una vaguedad desesperante. Las primeras estaban fundadas en aserciones muy ingenuas, parecidas á aquellas que hacían algunos Griegos de la antigüedad cuando afirmaban que los planetas debían seguir en el espacio el largo de los círculos, por la sencilla razón de que el círculo es la más perfecta de las curvas. La ingenuidad de estas afirmaciones y la ausencia de pruebas únicamente se diferenciaba de la de los Griegos en que generalmente estaba dizfrazada con razonamientos indeterminados y palabras nebulosas, así como con un estilo obscuro y grotescamente pesado. En cuanto á las segundas generalizaciones, como surgían de una inducción semi-consciente siempre estaban fundadas sobre un círculo extremadamente limitado de observaciones, á semejanza de esas generalizaciones, muy extensas y mal fundadas de Weissmann, que recientemente hicieron tanto ruido. Siendo inconsciente la inducción, se exageraba facilmente el valor de estas generalizaciones hipotéticas y se las representaba como *leyes* indiscutibles, cuando en el fondo no eran otra cosa que suposiciones — hipótesis, generalizaciones embrionarias que todavía era necesario someter á la mas elemental verificación de los hechos.

Por último, todas estas extensas generalizaciones estaban expresadas por medio de formas tan abstractas y obscuras — tal como "la tesis, la antítesis y la síntesis" de Hegel — que dejaban plena libertad á la arbitrariedad completa cuando se aproximaban las conclusiones prácticas; de suerte que se podía deducir, como se dedujo, el espíritu revolucionario de Bakounine con la revolución de Dresde, el jacobinismo revolucionario de Marx y la "sanción de lo existente" que llevó tantos autores á "la paz con la realidad," esto es, á la glorificación de la autocracia, sin mencionar esos numerosos errores económicos en los cuales hemos visto caer recientemante á los "marxistas" rusos.

PEDRO KROPOTKINE

Hacia el abismo

Por superficial que sea la mirada con que se escudriñen las costras enormes del mundo "civilizado" no puede menos que descubrirse un malestar y descontento generales, unos deseos, cada vez mas vivos, de salir de este vergonzoso estado de prostración. Difícilmente la sociedad humana pasó por momentos más críticos desde que el imperio de Occidente cayó bajo el hachazo brutal de los barbaros del Norte.

Y crítico debe ser, en verdad, el actual momento histórico — rodeado de ludibrio y servilismo — para que al general despertar de las energías y al creciente murmullo reivindicador responda de modo tambien cada vez mas firme, el corselete de hierro, la mordaza, todos los medios de coerción que hubieran escapado á la fecundísima imaginación de aquellos sanguinarios inquisidores del pasado, sobre cuya memoria tiempo ha descargó su terrible maldición la historia.

El estado lodoso, mal oliente, carcomido, de las viejas preocupaciones que pudieron llenar el reducido espacio moral é intelectual del hombre selvático, no puede ser disfrazado con la más pergeñada retórica ni por la más sutil metafísica puede ser apoyado. El preternaturalismo, lo terriblemente anormal, lo que anda diariamente á mojicones con la razón más elemental, lo que no condice en modo alguno con las tendencias de la naturaleza humana ni con las necesidades, cada vez más complicadas é imperiosas, del progreso, todo esto, todo absolutamente aparece denunciado y combatido fieramente por los pocos heraldos que llevan en su cerebro de videntes el luminoso esquema de una vida nueva, de un mundo que surge á través de la sangre, del cieno y de la presión contemporánea.

La civilización burguesa, forjada y desenvuelta al amparo del monstruo insaciable llamado Capitalismo, rueda velozmente hacia el abismo, empujada por el espíritu de crítica del hombre moderno. Todo aparece zarandeado, traido al estricote, apaleado y deshecho por el criterio libre de ataduras y escamas. El verdín que había echado esta civilización milenaria, formando dura coraza donde se despuntaran armas bien templadas y rebotaran catapultas con brazo fuerte empujadas, es deshecho y aventado en unión de todos los viejos dogmas. El credo del amor y de la caridad nos condujo directamente, sin tropiezos, al reinado del odio y de la explotación. La satisfacción de estos odios y la pulverización de esta caridad deben conducirnos al reinado del amor y de la igualdad. Para llegar á la consecución de este amor es forzoso ir resueltamente contra el amor amasado con prejuicios.

La vida de nuestra sociedad estápróxima á extinguirse, por mucho que se diga y por mucha que sea la confianza que se tenga en sus puntales. Los puntales están podridos en la base. Tan propincuo está el día del gran juicio que ya se anuncia con potentes sacudidas y con palpables desarraigos.

No hay que forjarse ilusiones ¡oh amorosos padres del pueblo que con la sangre del pueblo os nutrís! Tiempo hubo, es cierto, y no está muy lejos, en que los hombres se movían en la sociedad como se mueven los trompos cuando los muchachos les atizan con el zumbel. Sin enjundia y sin horizontes, sin deseos y sin voluntad, sin ideales y sin aspiraciones, el rebaño humano se dirijía hacia el matadero coronando la alegre zarabanda con el *Ave César, morituri te salutam!* Entre el limo y la matanza barbara vivía de promesas, alegraba sus oídos con frases campanudas, satisfacía su mal hispido espíritu con antifonas y melopeyas. Dió cuanto se le ha pedido y espontáneamento lo dió muchas veces. Pero el rebaño humano diera hoy, por dar, "una mano de coces" que no dejara rastro de esta civilización tan admirablemente pintada por Miguel de los Santos Alvarez en la famosa octava

Bueno es el mundo, ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno! ....

Si el armatoste social se mantiene aún sobre tan flojos pilares no es porque el rebaño humano carezca de fuerzas para derribarlo, ni porque le falten intenciones de hacerlo. Es que con las auras del porvenir que vienen á reanimarle se mezcla la roña del pasado, de la que aún no pudo deshacerse por completo. Por esto es tan doloroso el combate, por esto se explica la depción, el abotagamiento de los predispuestos al encanijamiento, el achatamiento del espíritu, las mil convesiones y reverencias ante

un "positivismo" que solo tiene de positivo la cobardía y la crueldad.

Pero el luchador no mira atrás. Examina el mundo, ausculta la naturaleza, y, fuerte en su conciencia desbrozada, marcha con paso firme y resuelto hacia el porvenir. Si el hombre dueño de una verdad esperase, para comprender la lid, á que sus coetáneos adquiriesen la virilidad de carácter que requiere la lucha; si le fuera preciso contar con esta virilidad para iniciar su obra demoledora y creadora á la vez, la historia del progreso humano hubiera sido tan limitada que no valdría la pena de trazarla. La obra de higiene social hubiera debido postergarse para "mejores tiempos" y jamás hubieran llegados estos porque nunca fueron los tiempos tan propicios para la propaganda de la verdad que permitieran exponerla sin peligros. "¡La locura de los valientes, he ahí la sabiduría de la vida!", escribe el genial ex-vagabundo Gorki: "he ahí la conductora de la verdad," agregamos nosotros.

La gota de agua que cae continuamente sobre la roca concluye por horadarla. Tal sucede en la sociedad humana, masa grantica con puntales de acero y bocas de fuego. Fuerte ha sido Roma y fué arrollada por masas indisciplinadas; fuerte fué la Sinagoga y cayó avasallada por la Iglesia; fuerte fué la Iglesia y el libre pensamiento la hizo girones.

No hay en el dominio social y humano, como no lo hay en la naturaleza, nada estable, imperecedero, eterno. Tiene fin todo lo que tiene principio. Se transmutan las generaciones y su contenido moral é intelectual, como la savia se transmuta en flor, la flor en fruto, el fruto en polvo cósmico y éste en luz y electricidad.

En esto consiste la vida y en seguir ordenadamente estas mudanzas estriba la fuerza del intelecto. Quien se presenta como rezagado ó como enemigo de este perpétuo renovarse y avance de sentimientos é ideas es un vencido, y más que un vencido una rémora que debe eliminarse por la fuerza de la razon cuando la obra de selección que verifica la naturaleza no sea bastante para lograrlo.

En el estado actual de la sociedad son éstas las dos fuerzas que empujan hacia inevitable abismo al letal organismo burgués.

Altaïr.

¡CRIMINALES!

En todas partes del mundo existe una porción de esos seres desgraciados designados con el nombre de vagabundos, ó *atorrantes*, según el término vulgar del país.

Contrista verdaderamente el espíritu y causa repugnancia, al mismo tiempo, los frecuentes espectáculos con que á cada paso tropieza el viandante, espectaculo donde se ven representados, cual tétrica apoteosis, todas las calamidades y miseria que aflijen á una gran parte de la humanidad.

Desde el vagabundo callejero, cuya vestimenta imposible de describir se asemeja más bien á oscilante nido, criadero de animáculos, y cuya faz inculta le dá un aspecto indefinido de hombre ó de fiera, especie de monstruo milenario descendiente de alguna raza extinguida, hasta el habitante de los basureros municipales, y de éstos, á los que viven al azar representando en el escenario de la vida los mil papeles diversos á que la necesidad y las circunstancias los impulsan; desde la prostituta errante y andrajosa, cuyo hogar y lecho lo constituyen el primer hueco de apartada calleja, hasta la vieja corredora de asqueroso tráfico, es toda una página negra, como negro es el misterio que envuelve el proceso de la existencia de tantos seres, á cuya vista, la sociedad, lejos de corregirse, parece recibir un nuevo estímulo para proseguir incansable la ruta de sus infamias y fechorías.

Porque, ¿qué son esos seres vivos sino el fruto de la interminable série de crímenes, sobre que está basado el actual sistema social?

Podrá la sociedad aducir miles de argumentos en su descargo: el instinto del individuo, sus méritos personales, sus tendencias ingénitas en pos del libre albedrío, y en fin, todo el interminable fárrago de recursos metafísicos, reñidos con los más elementales principios de la filosofía y de la psicología; estos mismos principios vienen á establecer con verdadera exactitud el grado de culpabilidad con relación á una gran parte de los males que hoy aquejan á la humanidad.

Está probado hasta la evidencia que el individuo, más que al llamado natural instinto, obedece á la ley imperiosa del ambiente en que su existencia se desarrolla. De la desigualdad en el ambiente social, dividido en esferas ó categorías, tiene que prevenir forzosa y lógicamente la desigualdad en las condiciones morales de los individuos, acentuadas á medida que las exigencias de la lucha por la vida ponen á prueba los medios y las aptitudes de que cada uno dispone; y, claro está, que esas aptitudes y medios dependen exclusivamente de la educación y los ejemplos en que se haya inspirado en su trato y contacto con la clase social á que está ligado.

Un individuo á quien la naturaleza inconsciente ha venido á colocar entre las gradas del vicio y del crímen, de cuyo cieno habrá de extraer la sávia con que nutrir su vida, no podrá ofrecer el concurso de sus actividades más que al vicio y al crímen, á quienes realmente debe su existencia: lo contrario seria una anormalidad cuyas causas sería necesario buscar en las alteraciones de su medio ambiente, ó en circunstancias anómalas, que obstaculizando la senda por la que ha sido encaminado, lo lanzasen de improviso en otra ruta por la que, acaso sin apercibirse, pudiera marchar hacia su rehabilitación.

Las mismas causas y circunstancias, en sentido inverso, pueden ser tambien las que determinen la caida desde cierta elevación moral, hasta la mas profunda atrofia de los sentidos, que casi siempre precede á la degeneración y al vicio.

La explicación podrá no convencer á quienes la encuentren demasiado enmarañada ó poco expresiva, y sobre todo, á los que comprendiéndola tengan interés en rechazarla; más las pruebas existen, y éstas están en los hechos día á día constatados.

Un burgués, por regla general, no puede ser lo que se llama un criminal vulgar. Los crímenes de la burguesía, más comunes que sus buenas acciones, están legalizados, y por ende, excluídos del código penal compuesto y preparado por ella misma con arreglo—claro está —á sus propias conveniencias: el criterio popular forzado á admitir cuanto las leyes y las costumbre consagran, admite sin gran dificultad, y aún con frecuencia celebra, los crímenes mas nefandos como preceptos de altas virtudes.

El proletario, por el contrario, no aspira á esa categoría criminal, que hasta cierto punto le repugna, quizá por la razón de ser una víctima. Comete el crímen, respondiendo á una necesidad, muchas veces imperiosa, y en ocasiones al impulso inconsciente de su viciada naturaleza (salvo, en ambos casos, las excepciones, como ya se ha dado á entender).

¿De qué proviene, pues, esa diferencia entre una y otra clase de criminales?

La respuesta es categórica, concluyente. En que son distintas las categorías sociales, y distinto, por lo tanto, el medio ambiente á que cada una está sujeta.

Si la prueba en lo que atañe á la influencia del medio ambiente, tiende á equiparar á ambas categorías de criminales, la responsabilidad cae de lleno sobre la primera; pues justo es que cargue con las responsabilidades quien se arroga el derecho de gobernar y disponer á su capricho la libertad y la existencia de los demás, cuyos derechos y prerrogativas son, ante la naturaleza, iguales á los suyos. Si es cierto que el efecto responde siempre á una causa, la causa debe responder de sus efectos.

La fracción social dominante al ejercer por sí, ó por medio de su delegada, la Autoridad, derechos que no le pertenecen, por ser ellos comunes á todos los individuos, viene á crear y fomentar dentro del gran concierto humano extensos y cenagosos pantanos, que al pretender cegarlos, no hace sinó aumentar el fango que sirve de germen á todos los males y miserias.

Y la clase proletaria, despojada arbitrariamente de sus naturales y legítimos derechos, incluso el de disfrutar de los saludables goces con que la naturaleza pródiga recompensa su actividad y sus esfuerzos morales y materiales, expulsada violentamente del común condominio, condenada á vejetar eternamente en la miseria, uncida al yugo humillante de la esclavitud, deja con frecuencia caer sus racimos, faltos de sávia y de vigor para sostenerse, al hondo cenagal abierto á sus piés por esa clase parasitaria, que, incapaz de nada mejor, los recoge para arrojarlos á los estercoleros ó depósitos creados con ese solo fin.

Carceles, hospitales, hospicios, asilos de mendigos... todo, todo representa ese gran estercolero adonde los miembros palpitantes del proletariado son arrojados cual monton informe de inmundicias, despues de haber extraído toda la más preciosa esencia de su sangre. ¡Y todo, "para sanear la sociedad"!

¿Qué extraño será, pues, que de todo ese hacinamiento de miserias surja de repente el vaho asfixiante que ahogue para siempre á los que con tanto afan lo alimentan?

Mientras tanto las cosas siguen el curso á que han sido encausadas. El vagabundo sucio y harapiento, recorre las hermosas calles de las "cultas" ciudades, durmiendo en los quicios; los mendigos tocan su última sonata en el organillo esperando recoger un sucio mendrugo antes de retirarse al asilo; los merodeadores y prostitutas preparan sus respectivas batidas nocturnas, calculando de antemano el lastre con que regalarán sus estómagos al dia siguiente, y el obrero digno y valeroso, suda y trabaja sin descanso para mantener al amo holgazán, mientras sus pequeñuelos famélicos y enfermizos, esperan ansiosos el pedazo de pan que nunca llega ó llega escaso. Y la alta sociedad bulle, goza y se agita entre las bacanales del vicio aristocratizado, sin pensar en otra cosa que en sus propios placeres, ó pensando, acaso, en algun nuevo sistema de explotación de sus esclavos.

¿Hasta cuándo?...

¡Quien lo sabe! Quizás hagan muy bien en gozar y divertirse sin escrúpulos, hasta agotar la fibra del sensualismo porque.... *densas nubes el horizonte oscurecen*......

Rogelio.

Resistencia contra los impuestos expoliadores

Con gusto reproducimos de ruestro colega *La Patria Italiana* fecha 6 del corriente las siguientes líneas, tanto más importantes porque no procediendo de una publicación anarquista los imbéciles no verán en ellas el dictado de la pasión que se nos atribuye al recomendar nosotros la rebelión como medio de conquista:

«No una, sinó cien veces hemos afirmado en estas columnas que el único remedio para contener los desbordes y las inmoralidades administrativas, era la resistencia al pago de toda esa caterva de impuestos municipales, que sobre ser completamente inconstitucionales, son extorsionantes, son expoliadores, hieren de muerte la economía social y traban el desenvolvimiento de las industrias, del comercio, para llevarnos como consecuencia lógica á la decadencia más injustificada; para llevarnos al retroceso moral y á la miseria, no obstante la exuberancia de la tierra y la liberalidad de nuestras instituciones, esos dos elementos tan eficaces para asegurar la existencia de un pueblo rico y culto.

Y hoy, una vez más, hemos de aconsejar esa resistencia.

No es justo que al pueblo se le esquilme, no es justo que haciendo cara la vida se fomente la despoblación; no es justo que los que trabajan, que los que producen, entreguen sus ahorros, castigando el estómago y llenando de angustias el hogar, para que un grupo de seres tan ineptos como voraces y sensuales, vivan en la holgura, merced á esos sueldos colosales que se hacen votar á la sombra de la más soberbia impudicia.

¡Que no se paguen esos impuestos!

Que esos pólipos municipales, con sueldo de ministros, se decidan á la sobriedad en el manejo de los caudales públicos, y que lleven ésta hasta sus actos privados, que es lo correcto en ciudadanos de una república!

Esos excesos bizantinos, esos fandangos luculianos, no son los que han de generar el patriciado austero, el funcionario público honesto y patriota: nó.

Esos excesos y esos fandangos han de arrastrar á las clases dirigentes á la abyección, y á los obreros al crimen y á la miseria.

Hay que defenderse de ese peligro.

Y los gremios, todos los gremios, en cuyo seno figuran los que trabajan, ellos, por espíritu de propia conservación, deben decidirse, franca, abierta y valorosamente, contra estos derroches y contra estas expoliaciones fiscales...

Bienvenida sea, pues, esa resistencia de los vendedores ambulantes, modesto pero numeroso gremio, que sirve á la masa de la población llevándole el alimento diario, ese alimento que se quiere encarecer, como si se buscara llevar á todos los hogares, de exprofeso, el hambre y la miseria».

NOBLEZA OBLIGA

En su último número protesta *La Vanguardia* y con sobrada razón, contra los atropellos dirigidos por la policía á la Protesta Humana y á *L'Avvenire*.

Nos agrada ver al colega socialista anatematizando á los órganos burgueses por el silencio con que acogen estos atentados que solo pueden ser consentidos cuando la justicia está, como hoy lo está, en mano de Cuitiños más ó menos ilustrados. «Porqué se callan?» pregunta *La Vanguardia*. «¿Porque La Protesta Humana y *L'Avvenire* sostienen principios anárquicos?» «¡Pero un periódico es un periódico, defienda los principios que defienda!»

Es verdad, pero no son los periódicos, colega, los que se secuestran: son las ideas las que se quieren sequestrar. **¿Se acuerdan Vds. de los inocentes panaderos presos?**

Nos agrada repetimos, esta voz con que *La Vanguardia* acude en defensa de la libertad de pensamiento, sea ó no anarquista, voz que, dicho sea de paso y sin que esto signifique una ofensa, no estamos acostumbrados á escuchar de nuestros adversarios.

Agradecemos, pues, su imparcialidad en este caso y felicitamos al colega asegurándole que siempre nos encontrará en ese buen camino, como creemos haberlo estado siempre.

Al mismo tiempo quisiéramos responder á su suelto *Hablando en plata*, pero es tan débil la respuesta que dá *La Vanguardia* á nuestra crítica, ó mejor dicho, al punto menos importante de las críticas que hicimos á los socialistas en nuestro número del 30 de Mayo, que, la verdad nos ahorra todo trabajo.

Además ¿por qué no decirlo? la noble actitud del colega con motivo de nuestros secuestros, nos desarma.

Por consiguiente mejor es no menneallo.

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

VIII

Solo es necesario que el pueblo llegue á comprender eso, y la traba terrible que llamamos gobierno y que nos tiene atados, caerá deshecha por si sola, sin lucha; y con ella desaparecerán los males inmensos que produce.

Los hombres empiezan ya á comprender la verdad. Por ejemplo, ahí va lo que me escribe un ciudadano de los Estados Unidos:

«Nosotros somos labradores, mecánicos, fabricantes, comerciantes, preceptores, y todo lo que pedimos es el privilegio de atender á vuestros asuntos. Nuestras fincas nos pertenecen, amamos á nuestros amigos, y á nuestras familias con todo afecto y no nos metemos en las cosas de nuestros vecinos; tenemos trabajo que hacer y deseamos trabajar.

«¡Dejadnos en paz!»

«Pero no quieren estos políticos. Insisten en gobernarnos, y en mantenerse ellos con nuestro trabajo. Nos imponen tributos, comen nuestra substancia, obligan á nuestros hijos á servir en sus guerras. Toda la turba de gente que recibe su sustento del gobierno lo debe á los tributos que nos impone el gobierno, y para llevarlo á efecto se mantienen ejércitos permanentes. La afirmación de que se necesita el ejército para la protección del país, es todo fraude y pretexto. El gobierno francés asusta al pueblo diciéndole que los alemanes están prontos y deseosos de caerle encima; los rusos temen á los ingleses; los ingleses temen á todos; y ahora, en América, nos dicen que debemos aumentar nuestra arma-

da y ejército, porque de un momento á otro toda la Europa podrá combinarse en contra nuestra.

«Todo eso es el fraude y la mentira. La gente laboriosa de Francia, Inglaterra y Alemania es contraria á la guerra. No queremos sinó que nos dejen en paz. Los hombres que tienen esposas, hijos, novias, padres ancianos en sus hogares, no quieren salir á pelear con nadie. Somos hombres pacíficos y nos espanta la guerra; la odiamos.

«Queremos obedecer á la Regla Dorada.

«La guerra es el resultado seguro de la existencia de hombres armados. El país que mantiene un gran ejército permanente tarde ó temprano, tendrá una guerra entre manos. El hombre que se jacta de la fuerza de sus puños, ha de encontrarse algun día con otro que se crea más fuerte y pelearán. Francia y Alemania no tienen otra cuestión entre ellas sinó el deseo de probar cual es superior. Se han batido varias veces y se batirán otra vez; y no es que el pueblo quiere combatir, sino que la clase superior sopla en el miedo hasta convertirlo en furor, y hacen creer á los hombres que deben combatir para defender sus hogares.

«Así resulta que los hombres que quieren seguir la doctrina de Cristo no se les permite hacerlo, están saqueados, ultrajados, y engañados por los gobiernos.

«Cristo enseñó la dulzura, la mansedumbre y el perdon á nuestros enemigos. El Evangelio enseña á los hombres á no jurar nunca, pero la clase superior nos hace jurar sobre la Biblia, en que no creen ellos mismos.

La cuestión es: ¿cómo podemos deshacernos de estos vampiros que nunca trabajan y sin embargo están bien vestidos, con galones y botones de oro; que comen nuestra sustancia y para quienes trabajamos?

«Debemos pelearles?

«No, no debemos derramar sangre; y además de eso, ellos tienen los cañones y el dinero, y pueden sostenerse mucho más tiempo que nosotros.

«¿Y como se compone este ejercito que tienen á su disposición para hacernos fuego?

«De nuestros vecinos y hermanos engañados hasta creer que hacen la voluntad de Dios, protejiendo á su país contro sus enemigos; cuando la verdad es que nuestro país no tiene enemigos, salvo la clase superior que hace creer que vigila sobre nuestros intereses, con tal de que la obedezcamos y le permitamos imponernos tributos.

«Así se apoderan de nuestros recursos y se sirven de nuestros hermanos para dominarnos y humillarnos. Uno no puede mandar un telegrama á su mujer, ni una encomienda á su amigo, ni vender un cheque en favor del tendero, sin pagar un tributo que sirve para mantener hombres armados, que á la voz de mando no vacilarían en matarnos, ó ponernos presos, en caso de no querer pagar.

«El único remedio se halla en la educación. Educad á los hombres en la convicción de que es un crimen matar á otros. Enseñadle la Regla Dorada, y siempre la Regla Dorada. Desafiad sin palabras á la clase superior, negándoos á rendir culto á su fetiche de la guerra. Dejad de mantener clérigos, que predican la guerra y el patriotismo, obedeciendo á sus intereses egoístas. Que se dediquen ellos á trabajar como lo hacemos nosotros. Nosotros tenemos fé en Cristo — ellos no. Cristo predicaba lo que creía; pero ellos predican lo que creen que sea agradable á los hombres del poder: la clase superior.

«No queremos alistarnos en el ejército. No haremos fuego cuando nos mandan. No calaremos bayonetas contra un pueblo benigno é inofensivo. No haremos fuego sobre los labradores que defienden sus hogares, para satisfacer á un Cecil Rhodes. Vuestro grito falso de ¡El lobo! ¡El lobo! no nos arredra. Pagamos vuestros impuestos solamente porque nos obligan por la fuerza, no pagaremos cuando podamos evitarlo. No pagaremos ya los diezmos de vuestras iglesias, ni sus falsas obras de caridad, y promulgaremos la verdad.

«Enseñaremos á todos los hombres; y siempre nuestra influencia hará camino, y hasta los hombres en las filas del ejercito se desengañarán y rehusarán hacer uso de sus armas. Haremos comprender á todos que la idea de la vida cristiana de paz y amor supera á la de la lucha, de sangre y de guerra.

«¡Paz sobre la tierra! — solo pudo realizarse cuando los hombres acaben con los ejércitos, cumpliendo con los demás como quisiéramo que cumpliesen con nosotros».

Así escribe un ciudadano de los Estados Unidos y de todos lados y en varias formas resuena la misma voz.

LEON TOLSTOY.

(Continuará)

PRESIONES CONTRAPRODUCENTES

No hace mucho que los legisladores argentinos, respondiendo á las peticiones de unos cuantos negreros, dictaron la ley de expulsión contra los extranjeros, creyendo, sin duda, que por merced de tan cobarde zancadilla habían de quedar desvanecidos para siempre los más legítimos deseos de los parias que con su sangre riegan y fecundizan este suelo. Por la imaginación de tan crueles mercaderes, rehacios á toda idea de justicia, ha de haber cruzado la intención de dar un golpe mortal á la nutrida falange de esclavos que elevan sus clamores hasta turbar la digestión de los satisfechos. Y que esta intención tuvieron y que tuvieron fe en las medidas de violencia, pruébalo el apresuramiento con que fué sancionada la inaudita iniquidad y el gozo que experimentaron tan pronto como una cincuenta de trabajadores sobresalientes en la lucha desfiló hacia otros países, acosada por el machete del esbirro.

Si esto consiguieron díganlo los hechos que desde Noviembre á esta parte se sucedieron; dígalo la fermentación, cada vez más creciente, que se nota en las filas obreras; díganlo las huelgas que diariamente se suceden y la participación que en las luchas proletarias van tomando gremios que, como el de vendedores ambulantes, personal de hoteles y cafés, mensajeros, etc., estaban casi totalmente apartados de la vida societaria. Díganlo las manifestaciones obreras de 1° de Mayo, que lanzaron á la calle un núcleo nunca visto en Buenos Aires; díganlo los congresos obreros que se han realizado.

Alguien habrá que vea un golpe mortal en el artero proceder con que la burguesía argentina sofocó un movimiento encuadrado en el moderno espíritu revolucionario. Entre nosotros mismos, que observamos detenidamente los latidos del pueblo, habrá muchos impacientes dispuestos á afirmar que los ánimos decayeron, que la modorra se apoderó de los rebeldes, que un abandono olímpico se apoderó de todos aquellos que hace pocos meses se destacaban como rebeldes impenitentes.

Error de observación es éste, ¡si así se juzga la actitud del proletariado argentino. La lucha, si bien puede haberse atenuado en alguna de sus faces, no disminuyó en un ápice ni es posible que disminuya mientras en el cerebro humano haya un lugar reservado para un ideal de justicia.

Es verdad que una parte de la prensa burguesa, ya por especulación, ya porque realmente tenga un concepto relativamente elevado de los derechos que acompañan á las clases productoras, no escatimó palabras para condenar á la familia dirigente que noramala se escudó en la draconiana ley de expulsión contra los extranjeros y en el estado de sitio, y que á esta propaganda, que en principio pareció como que iba á sublevar el país contra las iniquidades que sobre él pesan, siguió un abandono completo, un silencio absoluto, ó poco menos, en torno del problema social que aquella prensa había sacado á cuento como si quisiera demostrar á los proletarios que no le son desconocidos los fundamentos y la justicia de sus clamores.

Pero ¿hay algo de extraño en esto? ¿Pudo nunca el proletariado esperar que le acompañaran hasta el fin de jornada los que primero que nada tienen la misión de contener sus avances? La prensa burguesa vive de los dineros del pueblo y no podría elevar palacios si, á las apologías que dirige á la prepotencia, á los prejuicios, á las tradiciones, al principio de autoridad y al de la propiedad privada, no uniera, una que otra vez, alguna alabanza á los hambrientos, alguna mirada de compasión á los que todo lo producen y de nada gozan. Vive de las oportunidades y así la vemos hoy atea, mañana volteriana y al día siguiente ultramontana, según que sube ó baja la columna del *Haber* en los libros de la administración.

El proletariado jamás debe confiar en la sinceridad de la prensa burguesa: no hay, no puede haber sinceridad en los que tienen aplausos para dios y para el diablo. Tampoco necesita el proletariado semejantes acompañantes ¡bien está sin ellos y mejor estará el día en que los obreros, dándose órganos propios prescindan totalmente de la prensa burguesa.

El hecho es que el movimiento societario y corporativo ha crecido en intensidad desde que la burguesía argentina tuvo la audacia de poner una valla imaginaria á la justicia y al pensamiento. ¿Cómo se explica esto habiendo sido desalojados de este suelo los «empresarios de huelgas», los «agitadores profesionales» y otras yerbas salidas de la farmacopea burguesa? ¿Cómo se explican esos movimientos diariamente repetidos, ese agitarse de la multitud obrera, esa persistencia en el combate? ¡A qué obedece, ¡oh ilustres magistrados que equivocadamente cambiásteis la indumentaria de los indios onas por la vestimenta del hombre civil! — á que obedece, repetimos, ese saldo de 1273 hombres que contra el país arrojan las estadística del Departamento de Inmigración, correspondients al pasado Mayo; el progreso de la miseria y la persistente rebelión de esos hombres á quienes intentásteis confundir bajo el peso de vuestras leyes draconianas? Al malestar del país ¿no es verdad? ¡Y por qué ese malestar despues de haberlo desvanecido vosotros á golpe de machete?

¿No dijo vuestro caporal, en su famoso mensaje, que viviamos en el mejor de los mundos? ¿No repudian vuestros asalariados plumíferos al barzinismo, no por cruel injustificado? ¿No traeis por Europa hombres que sacudiendo majestuosamente los faldones del frac y luciendo ámplias pecheras, cantan las glorias de este paraiso encantado? ¿No os vanagloriáis con vuestra Constitución democrática que asegura á todos los hombres la emisión de su pensamiento y la lucha por su bienestar? ¿Y cómo se coordinan esos preceptos constitucionales con la persecución que libráis contra el pensamiento, contra los hombres y contra las mismas intenciones?

Sin embargo el combate sigue. Poco importa que los hombres de cerebro independiente sean perseguidos como facinerosos; poco importa que el machete impere sobre esa cantada Constitución, que las reatas de esbirros se lancen tràs los obreros para encarcelarlos, para turbar su vida y fatigarlos: el problema de la vida social, ese pavoroso problema que se cierne sobre tanta villanía acumulada y hecha bronce, no es ¡sabedlo, ignorantes! una cosa transitoria que se resuelva por las vías legislativas ni menos por medio de procedimientos policiales?

Respondan los doctores burgueses y digan porqué sigue la lucha en todos los ámbitos del planeta, malgrado el ímpetu bravío de los prepotentes; respóndannos y digan, ya que tienen títulos académicos fácilmente aquistados mientras el pueblo echa los pulmones en el trabajo, porqué en la historia de la humanidad se vé siempre surgir la rebeldía, cada vez más potente y amenazadora, cuanto más activa y despiadada es la tiranía.

Más, nos equivocamos al dirijir tales preguntas á tales gentes En vano investigarán las clases conservadoras las causas de este conflicto, tanto más grave cuanto mayor es la luz que el progreso lleva á las inteligencias. Ofuscados por una codicia desmedida no puedan elevar su razón un solo palmo sobre lo que no sea reluciente oro.

Tuvimos mucho tiempo las espaldas encorvadas, es cierto; pero nos vamos irguiendo, pesé á quien pese, y ¡que erguirse éste, que despertar tan fiero tiene la bestia de antaño!

No somos nosotros los que vamos enclavando luminosos cipos en esta progresiva senda que vá recorriendo la especie: es la razón universal, patrimonio común, que por doquiera estalla y se desparrama en fragmentos que sacuden las fibras de los más insensibles y empujan á los más reaccionarios. El más humilde obrero dà hoy ciento y raya en arte de polilogia, á los engualdrapados doctores de abultado abdomen que otrora hablaban como oráculos. No pasa día sin que caiga, herido de muerte, un prejuicio; no transcurre un momento en que la conciencia de los hombres no experimente sacudidas de odio y saboreé perspectivas halagüeñas.

Levantemos, cada vez mas alta, nuestra esplendente bandera de justicia amplia, de universal amor; velemos constantemente por su pureza pues en este negro mar de apetitos, de concupiscencias de traiciones magnificamente retribuidas, alguien pudiera tener la osadía de empañarla. Que siempre se mantenga intransigente con todo lo malo, que no se incline ante ningun ofrecimiento.

Nuestro triunfo depende de nuestra fuerza: nuestra fuerza reside en nuestra pureza.

Desde la cárcel

Carta leida en la velada que se efectuó el día 31 de Mayo en el Salón de la F. O. A.

Compañeros,

Creo inútil manifestaros que bajo el peso de una acusación infame nos hallamos cinco compañeros vuestros, encerrados desde hace próximamente un año en esta mansión del vicio, del dolor y de la corrupción, que se llama cárcel.

Demás estaría el demostrar, en este momento, nuestra inocencia, pues bastante conocida es por todos los trabajadores; igualmente creo inútil hacer resaltar los medios brutales é inhumanos empleados contra nosotros por la policía y el juez de instrucción, en los primeros meses de nuestra detención, para hacernos declarar autores de un delito que no hemos cometido. Los compañeros tendrán conocimiento de esto por haberse hecho público en otra ocasión.

Las mismas autoridades judiciales están plenamente convencidas, no hay que dudarlo, de que todos nosotros somos inocentes, dadas las pruebas irrefutables que les hemos presentado comprobando de modo claro y terminante que nada tenemos que ver con el delito que pretenden acumularnos.

¿Entónces preguntarán los compañeros por qué no los ponen en libertad, por qué los jueces quieren dictar una sentencia tan inicua como malvada?

Contestando á estas preguntas diré, sin temor á equivocarme, que dos son los móviles que inducen á los jueces á prolongar nuestra detención.

El primero es que no habiendo podido las autoridades descubrir los autores de los hechos sangrientos ocurridos el año pasado con los operarios de la panadería «La Princesa» tratan, por todos los medios, de presentarnos á los ojos del público como los verdaderos culpables. Poco les importa sacrificar á seres inocentes, con tal de demostrar al pueblo que no son funcionarios torpes é inútiles y que saben desempeñar con celo el puesto que tan infamemente ocupan.

¿Cuántos individuos hay aquí sufriendo interminables años de condena, acusados de delitos que no han cometido, siendo por lo tanto tan inocentes como nosotros?

Citaría varios ejemplos, pero para no extenderme mucho me concretaré al siguiente: El *penado* que lleva el número 14 fué acusado de homicidio y sentenciado á 10 años de presidio. Dos años más tarde, el verdadero culpable, tal vez por un remordimiento de conciencia, se presenta á las autoridades exigiendo la libertad del inocente, declarándose y comprobando ser él el único autor y responsable del delito. Pero las autoridades no quieren quedar en ridículo ante el público, *tapan la boca* con dinero al culpable y... el *penado* 14 sigue en el presidio purgando un delito que otro ha cometido.

No es necesario citar más hechos para comprobar el feroz proceder de algunos hombres encargados de repartir la justicia á los demás hombres y á más, repercute aún por todos los ámbitos de la tierra la voz de los inocentes ahorcados en Chicago, de los agarrotados en Jerez, de los fusilados en Montjuich, de los sepultados vivos en Florencia y tantos y tantos otros inocentes que quedaron en el misterio. No habría nada de extraño, pues, en que intentaran hacer otro tanto con nosotros.

El segundo móvil que tienen las autoridades para prolongar nuestra detención es que considerándonos como individuos peligrosos por las ideas que profesamos, aprovecharon el hecho de la panadería «La Princesa» para acusarnos, encarcelarnos y tal vez para sentenciarnos, creyendo la imbécil burguesía argentina que con esto mataría las ideas que defendemos; pero por este lado se equivocan muy mucho si así lo piensan, puesto que las ideas no se matan ni el pensamiento se encierra. Podrán los infames martirizarnos y torturarnos podrán tenernos sepultados en esta cárcel todo el tiempo que quieran; pero nuestras ideas y nuestro pensamiento atraviesan estas rejas, cruzan estas paredes y esparcen por doquiera la semilla fecunda de la redención humana que tarde ó temprano dará óptimos frutos.

Estos y no otros son los motivos de nuestra prisión y es únicamente por estos motivos que pesa sobre las cabezas de mis cuatro compañeros de encierro la *enorme pena de presidio por tiempo indeterminado*, ó lo que es lo mismo, *el entierro perpetuo por el resto de sus días*

Sin embargo, y á pesar de todo, una cosa nos embriaga; nos alienta, nos anima y nos llena de esperanza: la solidaridad y el compañerismo que demuestran los trabajadores hacia nosotros.

Sí, compañeros: la agitación que se ha iniciado á favor nuestro, el interés de la prensa obrera en demostrar al público nuestra inocencia, la protesta formulada contra nuestro verdugos, los actos de solidaridad de la clase trabajadora como el que estais representando en este momento, nos hacen prever que los jueces que entienden en nuestro monstruoso proceso meditarán un poco antes de realizar el crimen que tienen premeditado contra no otros y confiamos que si esa agitación no

queda paralizada y que si todos los hombres amantes del progreso y de la justicia prestan su concurso es probable que un día no muy lejano nos tendrán que abrir estas rejas devolviéndonos al seno de nuestras queridas familias.

Me dispensaréis si con estas tristes palabras he turbado el rato de expansión á que estaís entregados; expansión que para nosotros representa la simpatía y la solidaridad que hacia nosotros profesaís, demostrando con esto que el compañerismo no es una palabra vana entre los oprimidos.

No me queda más que enviaros, á nombre mio y de todos mis compañeros de cautiverio, nuestro más sincero agradecimiento manifestándoos que todo cuanto hagan los trabajadores para conseguir nuestra triste situación y la de nuestras familias, quedará eternamente grabado en nuestros corazones como prueba de amistad y gratitud.

Vuestro y de la emancipación.

FRANCISCO BERRI.

Penitenciaría Nacional, Mayo de 1903.

COMO SE PIDE

A ruego del compañero M. R. publicamos la siguiente carta que no obstante haber sido enviada á *El Rebelde*, según nos manifiesta el autor, este estimado colega no la publicó, aun cuando respondió en parte á las indicaciones que ella contiene:

Compañeros de *El Rebelde*

Salud.

Espero que publicaréis en ese periódico, las siguientes líneas.

Referente á la contestación que dáis á A. M. de Tarragona (España), veo que no responde á la pregunta que se os dirigió.

Decís vosotros: «Referente á la pregunta que nos hace, creemos que la mejor organización es la anti organización.»

Con tal contestación, á mi modo de entender estáis bastante desacertados.

Para ampliar más dicha contestación debo decir que no somos desorganizadores, desde el momento que indicamos á los trabajadores que se unan en grupos de afinidades y se desprendan de la organización de *cuartel, de los reglamentos, comisiones* y *comités*. Esa es la mejor forma que consideramos los anarquistas, por que así se puede obrar libremente sin directores de ninguna clase, sin estorbos que perjudiquen en los momentos de lucha entre ladrones y robados.

Y con la organización de los grupos libres ponernos en relación con las demás agrupaciones constituidas en todos los países del mundo, para la buena marcha del movimiento internacional.

Con esta aclaración dejo sentado que los que así pensamos no somos anti-organizadores, ni desorganizadores, como muchos nos quieren llamar.

Somos los que deseamos que los obreros se organizen con verdadero conocimiento, desprendidos de pastores.

Si con lo expresado no quedáis conformes, deseo que aclaréis cual es vuestra opinión.

Vuestro y de la Anarquía

M. R.

Buenos Aires, 12-4-03.

TERCER CONGRESO DE LA Federación Obrera Argentina

Tuvo lugar la primera asamblea del tercer congreso obrero, organizado por la Federación Obrera Argentina.

1.ª SESIÓN—JUNIO 6

En el tomaron parte 80 delegados de los diversos gremios de esta capital, de varios partidos de la provincia de Buenos Aires y de algunas provincias del interior.

Llenados los requisitos de práctica, se pasa á cuarto intermedio.

2ª SESION—DIA 7

Vilvió á reunirse el congreso de la Federación Obrera, y como la sesión del día anterior había sido invertida en la verificación de los poderes de los delegados, se empezó á tratar la orden del día, á la cual se agregaron á última hora unas cuarenta proposiciones más.

Fué aprobado que las sociedades organizadas por la agrupación de oficios varios, tengan los mismos deberes y derechos que las demás.

Luego se trató de la ley de residencia.

El delegado de los estivadores de Villa Constitución el compañero de Alberto Ghiraldo, dijo «que la promulgación de esta famosa ley constituye así como el decreto del estado de sitio, la confirmación por parte de las clases dirigentes de la fuerza obrera, el reconocimiento del enemigo á quien se teme, el éxito más grande, el triunfo máximo alcanzado hasta hoy por el proletariado de la República Argentina»;

Dijo después que ambas leyes fueron y aun son causas de innumerables molestias hasta de penas hondas sufrídas por excelentes luchadores de nobles y altivas ideas.

Después de otras palabras pronunciadas por el mismo delegado para demostrar lo improcedente de la ley de residencia, el congreso aprobó la siguiente proposición, cuyo tema había sido presentado por las agrupaciones Artes Gráficas, Tabaqueros, Carpinteros y Anexos, Fideeros y Zapateros de Buenos Aires:

«El congreso de la Federación Obrera Argentina declara que considera eficaz la publicación de una hoja diaria en que se dará cuenta detallada al público de todos los hechos ocurridos desde la promulgación de la ley de residencia, hechos que en su mayoría permanecen en el silencia, así como de todo abuso que, al amparo de la misma ley, continúe cometiendo la autoridad.

La publicación de esta hoja subsistirá hasta tanto se consiga la revocación de la ley, abogando decididamente en contra de la corriente inmigratoria.»

En la discusión de este tema tomaron tambien parte otros delegados.

A moción del delegado Vázquez se agregó un párrafo á la declaración del congreso sobre la ley de residencia, según el cual la hoja diaria tendrá por objeto provocar meetings y otro género de medidas que se consideren propias y conducentes para la realización de los fines indicados, como ser «boycotts», «sabottages», etc.

Luego fué aprobada la proposición de los tabaqueros, estableciendo que la Federación Obrera no elevará jamás petición alguna á los poderes públicos.

Varios delegados hablaron sobre la ineficacia de las peticiones, cuyo resultado había sido negativo.

Pasando al asunto de las huelgas, el delegado de los estibadores de Villa Constitución dijo que las consideraba como un medio, nunca como un objetivo.

En cuanto á la huelga general, tan discutida, la reputaba, y en este caso creía estar con la mayoría, como el más práctico de los medios que determinarían un cambio importante en la constitución social. Creía buenos los movimientos parciales, y, por lo tanto, eficaces.

La huelga era un bello gesto de amenaza futura y de afirmación de fuerza presente. En su inacción, en su calma, el obrero, al poner su herramienta debajo del brazo, retaba y desafiaba. Que ese ademán de pasividad estaba lleno de fuerza, por eso se imponía.

Agregó el compañero Ghiraldo que estos movimientos habían tenido recientemente entre nosotros la virtud de introducir el pavor en las filas del enemigo, quien, imitando esta vez más el pasado que el presente europeo, para defenderse, había puesto en práctica sistemas de represión y castigos ya en desuso en otras partes por estériles y contraproducentes. Además, habían revelado el alto grado de convicción y de conciencia alcanzado por el proletariado en este país, constituyendo una hermosa esperanza para los días que venían.

El delegado continuó hablando de la eficacia de la huelga y proclamando su éxito porque la huelga no quería decir inacción, sino lucha, princípio de educación revolucionaria.

Después de otros discursos en el mismo sentido, el congreso aprobó la siguiente declaración:

«Hay que fomentar el espíritu de solidaridad y de acción, por cuanto de ésta dependerá siempre el éxito de todos los movimientos paociales, precursores del estallido general, en cuya acción intervendrán fatalmente los medios revolucionarios».

Las proposiciones sobre la lucha política y económica, presentadas por los mecánicos, repartidores de pan, fundidores, zapateros, carpinteros, hojalateros y gasistas y mecánicos de Mendoza, fueron englobadas en una, sancionando el congreso esta declaración, formulada por el mismo delegado de Villa Constitución:

«La organización económica del proletariado puede considerarse como el principal paso dado en el camino de la emancipación del obrero.

El socialismo obrero es una concepción amplísima de la que tiene forzosamente que estar excluida toda idea encarnadora de la acción legislativa y parlamentaria que hoy reduce, circunscribe mejor dicho, aquella concepción, al estrecho espíritu de un partido».

Luego se lee una carta del obrero Berri, preso en la penitenciaría á consecuencia de los hechos producidos en la última huelga de panadaros.

A moción del delegado Hucha, el congreso se pone de pie, protestando de la prisión de los panaderos.

El congreso pasó á cuarto intermedio á la media noche hasta el dia siguiente.

MOVIMIENTO OBRERO

EXTERIOR

ESPAÑA

Lugo.—En el teatro del circo se ha celebrado una reunión de labradores de aquel término municipal con objeto de constituir una asociación de Agricultores.

Se discutió el reglamento y se nombró la Junta Directiva.

—Parece que en la región galaica, que, como la mayor parte de España, especialmente las aldeas y localidades de pequeña importancia, fué siempre un feudo de la gente negra, están despertando los labriegos y resolviendo por vias de hecho lo que dadas las condiciones en que viven no podrían resolver de otro modo.

En la iglesia del pueblo de Villarbaján fueron colocadas tres bombas de dinamita que al explotar derribaron un gran trozo de pared.

Se salvó el parroquidermo gracias á que probablemente estaría en aquel momento entregado á los dulces placeres de Himeneo, en unión de la consabida *sobrina*. ¡Qué lástima!

Madrid.—Los periódicos de esta capital dicen que en el teatro Barbieri se ha celebrado un *meeting* de repatriados donde pronunciaron discursos varios oficiales, el presidente del Círculo Republicano, un redactor de *El Evangelio* y un hijo de Salmerón, exponiendo todos la seguridad de que los repatriados no cobrarán jamás mientras siga el régimen jesuítico que impera.

Nada de extraño hay en esto. Lo que encontramos sumamente anormal es que, según dice los mismos periódicos, se hayan adherido á este *meeting* muchas sociedades obreras.

Ahorramos otros comentarios ya que en el número penúltimo hemos dedicado un pequeño artículo á este asunto.

—Al parecer se ha desplegado en la península una actividad pasmosa contra el cuerpo de verdugos llamado Guardia Civil. Lo demuestra el hecho de que los jefes y oficiales de este cuerpo residentes en la corte celebraron varias reuniones nombrando una comisión para defender los intereses del instituto.

Que se defiendan, pero que el pueblo, víctima obligada de esos cancerberos, haga justicia rápida y barata con ellos. No le queda otro recurso.

Málaga.—Es tanta la miseria que reina en esta provincia que los alcaldes de muchos pueblos están solicitando diariamente del gobierno recursos para los obreros.

Es el peor camino que puede seguirse para obtener justicia.

—En Campillas fué detenida la propagandista Belén Sárraga y las personas que la acompañaban.

Navarra.—Han sido infructuosas las gestiones hechas para solucionar la huelga de las guarnecedoras de las fábricas de calzado.

El fabricante rebajó las tarifas que venían rigiendo y entonces las operarias armaron un gran alboroto, impidiendo que otras transigiesen.

Zaragoza.—En esta capital se organizó una manifestación que después de recorrer varias calles en actitud poco pacífica se situó ante el gobierno civil y apedreó el edificio.

La policía intentó disolver á los manifestantes, pero estos arremetieron contra los esbirros, haciéndoles huir.

De este encuentro resultaron dos heridos.

Desde el gobierno civil se dirigió la manifestación al convento de los jesuitas, y allí los manifestantes apedrearon dicho edificio.

De los diarios últimamente recibidos extractamos las siguientes noticias relativas al movimiento obrero peninsular:

Baleares (Islas)—En vista del resultado infructuoso de las negociaciones seguidas con los descargadores de la Isleña Marítimas, declarados en huelga, la Junta de reformas sociales ha acordado que quede rescindido el contrato entre dicha empresa y los obreros asociados.

Estos mantienen la huelga.

Algunos trabajan en la descarga de otros barcos.

Barcelona.—Con motivo de la llegada á esta capital del caudillo carlista Sr. Mella sus partidarios organizaron una manifestación y le acompañaron dando vivas á D. Cárlos y á la Religión.

Numerosos grupos de obreros salieron al encuentro de los carcas gritando ¡Muera Don Cárlos! Se originó una colisión de la que resultaron dos heridos.

Los curas vestidos con el manteo y la sotana gesticulaban y vitoreaban á la Iglesia, á la religión y á Don Cárlos, y al atravesar el Paseo de Gracia apalearon á dos individuos que protestaron contra ellos.

Cádiz.—La sociedad obrera de la Maestranza del Arsenal, llamada *Regeneración*, sometió al Gobierno Civil de aquella capital los estatutos, que según la legislación vigente en la península deben contar con la aprobación de las autoridades.

Castellón.—Se han declarado en huelga los obreros cerrajeros de la capital, pidiendo la concesión de la jornada de nueve horas.

Apoyan á los huelguistas las demás colectividades obreras.

Los huelguistas en grandes grupos recorren las calles de la población.

Gerona.—Se celebró en Figueras un *meetin* societario, convocado por la Federación de la sección séptima del Sindicato de ferrocarriles.

Asistieron muchas mujeres y niños y más de mil obreros.

También asistieron delegados franceses y de las comarcas catalanas.

El obrero ferroviario Pedro Nerges, que presidía, manifestó que el motivo de la reunión era tratar de la reorganización de los obreros de ferrocarriles.

César Flores explicó lo que era la asociación, y dijo que se impone triunfar y que apesar de la tiranía las ideas triunfan siempre.

Manifestó que la esclavitud de los obreros de ferrocarriles era cruel, y añadió que la locomotora es hoy un instrumento bárbaro, más que de progreso.

Atacó con duras frases al militarismo que dificultaba la huelga, y dijo que el capital no reconoce patria y que el trabajador no debe reconocerla tampoco.

BALANCE

ENTRADAS:

El día 4 de Junio; de Victoria; B. F. 1,80 El Cristo; 3,20 E. M. Tandil, 2,00; Lista 461, 3,70; de Barracas al Norte; V. 3,90; Ventas 0,85; Día 5—M. T, La Plata 0.50—Día 6 de Chascomuns; 1,30—N. C. 1,00; Un Maquinista 0,30; Un Barbero, 0,20; De Santa Fé p. c. G. M. 5,00: G. Los Acratas 2,10 — Barracas Sud 2,00; Ventas 1,00 — Dia 7: A, F. 2,00; Defensores de las Nuevas Ideas 2,00 A. V. 0,50; B. M. 1,00; Ventas 2,50 — Dia 8; Un Anarquista 0,40; Ventas 1,35; Hija del Toro 2,00; Grupo Verité 0,50. — Dia 9: De Zárate: F. L. 5,00, Fábrica de Papel 3,00, Centro E. S. Zárate 3,00. De Mendoza: G. El Ideal Adelanta 7,40.—Mar del Plata: lista a. c. de V. 4,45; Ventas 0,40. — Dia 10: De Paraná C. G. 4,00; L. B. lista 3,80; De Mendoza P. G. 1.50; De Vagues S. Z. 1,00; Ventas 3,10; Trés Coronas 4,10.—Dia 11: p. c. de «L'Avvenire» 5,60; El Cristo 0,70: De Victoria 1,00; G. G. Rosario 0,50; Mar del Plata J. C. 1,00.

Total entradas	90,65
Sobrante del N. anterior	9,81
	$ 100,46

SALIDAS

Imprenta	56,00
Correo	11.50
Varios	7,80
Total $	75,30

Sobrante $. 25.16